

ANTE EL DESASTRE

La destrucción de la escuadra de Cervera ha planteado bruscamente el problema de la paz ó la guerra. Para nosotros no lo era hace mucho tiempo. Prescindimos en este momento de la cuestión de derecho. No queremos hablar de la sinrazón de los Estados Unidos, ni del egoísta abandono en que nos ha dejado Europa, presenciando con cruel indiferencia, casi con brutal curiosidad entre un coloso y un pigmeo, sin reparar en que el vencedor, luego que consume su obra de iniquidad, espulsando á España del Nuevo Mundo, espulsará también á todas las naciones europeas, de las que habla ya con arrogante desdén.

Quizas la misma Inglaterra, que hoy parece como aliada vergonzante de nuestros enemigos, invocando afinidades de raza, comunidad de religión ó intereses de todas clases, se vera, dentro de algun tiempo, obligada á defender por medio de la fuerza su derecho á intervenir en América.

La profética carta del conde de Aranda á Carlos III podría hoy reproducirse dirigiéndola á todos los Estados europeos, y principalmente á la Gran Bretaña, avisándolas del peligro que han de correr en un porvenir no muy lejano.

Prescindimos de todo esto, que no son los momentos actuales los más propicios para discurrir con ánimo sereno sobre tales asuntos.

Conviene tener el valor de mirar frente á frente la situación, y, por amarga que sea, decir la verdad á este pobre país, victima de tantas desgracias, entre las cuales, quizás la mayor de todas, sea el amor á la mentira que han mostrado siempre gobernantes y gobernados.

No estamos ahora en momento oportuno para discernir responsabilidades. Es injusto echar la culpa de lo que se sucede á los conservadores ni á los liberales. La tienen unos y otros, porque ni supieron medir la magnitud del peligro, ni tuvieron valor para esponer ante la nación el verdadero estado de las cosas.

Al partido conservador y al insigne hombre que lo dirigía, hasta el día en que una mano criminal cortó en Santa Agueda el hilo de su gloriosa existencia no se le podía ocultar el propósito de los Estados Unidos de intervenir en la cuestión de Cuba. Cleveland se lo dijo bien claramente al manifestar á la faz del mundo que si España no dominaba la rebelión en un plazo, que por una razón natural no podía ser muy largo, su nación se vería obligada á adoptar una actitud resuelta. Y por un lado los auxilios que los rebeldes recibían diariamente de la gran república, hacían casi imposible su venci-

miento; y por otro los aprestos militares del gobierno de Washington demostraban esplícitamente propósitos, no podían abrigar duda sobré el dilema en que se trataba de encerrarnos: ó abandonar la isla de Cuba ó ir á la guerra con una de las naciones más poderosas del mundo.

Esto, que lo veíamos todos, no podía dejar de verlo hombre tan perspicaz como el Sr. Canovas y por consiguiente, cuando él y el Sr. duque de Tetuan hablaban todos los días de la cordialidad de nuestras relaciones con los norte-americanos, no podían ignorar que ésta era nada más que aparente.

Lo mismo puede decirse de los liberales, que si por un momento abrigaron la esperanza de que las amplias concesiones que otorgaron al subir al poder, disiparian la tormenta, bien pronto se convencieron de que esta esperanza era una ilusión.

Suponen algunos que sin la consecución de la autonomía y el relevo del general Weyler las cosas no hubieran llegado al extremo en que hoy se encuentran. Estamos firmemente persuadidos de que con Weyler y sin Weyler, con autonomía ó sin ella, hubiera sucedido lo mismo. Quizás lo único que se hubiera logrado es que lo que ocurrió en abril, ocurriese dos meses antes, y si el proyecto de tomar la ofensiva, que el marqués de Tenerife espuso en el Senado, se hubiese intentado, nuestro fracaso hubiera sido mayor y más rápido.

Para efectuar un desembarco se necesita tener escuadra que lo proteja, y, como ya se ha visto que no la teníamos, mucho antes de que la expedición española hubiese arribado á las costas de la Florida, los tremendos acorazados yankees hubieran echado á pique todos nuestros barcos, sin dejar sobre la superficie del mar ni uno solo.

Los tiburones se hubieran encargado de dar cuenta de nuestro ejército, y la victoria del enemigo sería mayor todavía.

Es el caso que fuimos á la guerra cuando no estábamos preparados para ella, llevando como principales elementos nuestro desconocimiento absoluto de las fuerzas del enemigo y esa petulancia que nos distingue y es causa de que hagamos y digamos tantas tonterías.

Aquí nos dijeron los periódicos, y hubo gentes que lo creyeron como artículo de fé, que los barcos americanos iban tripulados por dotaciones abigarradas, compuestas de aventureros, que no tenían subordinación y desertaban a docenas huyendo del peligro, que su ejército no contaba ni con jefes inteligentes, ni con soldados dispuestos á batirse, ni siquiera con los recursos materiales indispensables para entrar en campaña. Aquel famoso regimiento de caballería que no tenía caballos, y disponía por todo armamento de

una carabina, fué considerado como el tipo del poder militar de nuestros enemigos.

Por nuestra parte ya se sabía, contábamos con el valor legendario de nuestro invencible ejército. Ni uno ni otro nos han faltado; lo que nos falta son medios para hacer eficaces ese valor y ese heroísmo.

No basta llamar acorazados á los simples cruceros protegidos. Cuando llega el momento del combate, es preciso que lo sean, porque cuando se vean adelante de los que lo son verdaderamente, sucumbirán en derrotas tan gloriosas y tan estériles, como la que acabamos de experimentar en las aguas de Santiago de Cuba; donde ha sucedido lo que tenía que suceder, si Dios no hacía un milagro.

Nuestros cruceros protegidos, como no tenían corazas, han sido destrozados por los proyectiles americanos, y nuestros pobres cañones, servidos por artilleros que por primera vez los disparaban, han resultado inofensivos.

Acerca de eso podríamos dar muchos detalles, que opondremos en otra ocasión.

Hoy, en el desastre, todavía hay hombres que si conviene proseguir la guerra ó ir á la paz, por el camino más corto fundándose en la peregrina teoría de que el ejército no ha sido vencido y aun podemos esperar el desquite. ¿Cómo y cuando? El ejército de una nación no se compone exclusivamente de las fuerzas terrestres, consta también de las marítimas, y en campañas como la presente acaso éstas sean las más importantes.

Nuestro escaso poderío naval ya no existe. Nos queda eso que se llama la escuadra de Cámara y consta de dos barcos (algunos dicen que uno y medio) y tenemos en los astilleros cuatro ó cinco barquillos, que forman la base de esa tercera armada de que habla el ministro de Marina. ¿Es necesario que también sean destruidos?

Es cierto que el ejército de Cuba está intacto y que en la Península podemos poner 200.000 hombres sobre las armas. ¿Y qué? ¿Serán nuestros enemigos tan imbéciles que vengan á pelear á las llanuras de la marcha ó que vayan á presentar singular batalla al general Blanco en los campos de Cuba? Cuando, dueños absolutos del mar, pueden bloquear impunemente las dos Antilas y hostilizar á mansalva las costas de la península, ¿qué necesidad tiene de arriesgarse en otras empresas?

Las condiciones de la paz serán honrosas, como siempre lo son para el vencido. Pero ¿acaso lo serán menos cuando nuestras fuerzas estén más agotadas y la bandera americana ondee en alguna de las Canarias ó de las Baleares?



Basta tener sentido común para dar la respuesta. Lo que se necesita es valor para decir la verdad al país y sacar incólume lo que aun puede salvarse. E. S.

Madrid 9 de julio.

ÚLTIMO CORREO

Madrid 15.—El capitán general de esta villa y corte señor Chinchilla ha hecho publicar el bando de la ley marcial.

Dicho bando dice que para seguridad completa de que se altere el orden público se suspenden las garantías constitucionales que hacen referencia a los artículos 4.º, 5.º, 6.º, 9.º y 13.º quedando en vigor la ley de orden público de 1870 y el bando del día 2 de Mayo del corriente año.

Madrid 15.—Según telegramas de Washington los soldados españoles que se han rendido en la capitulación de Santiago de Cuba se eleva al número de 32.000.

Dichos soldados serán repatriados en cuarenta y cinco vapores que se están preparando en los Estados Unidos.

El cabecilla Calixto García con una guarnición de cinco mil hombres se quedara en Santiago de Cuba.

Madrid 15.—Que se restablecida la correspondencia telegráfica con Manila, por lo que podremos saber noticias por conducto español de cuanto suceda en Filipinas.

El ministro de la guerra ha enviado instrucciones al cónsul español en Hong-Kong para que sea también restablecida la comunicación entre Joló y las islas Visayas.

Telegramas recibidos de la Habana dicen que en aquella capital tuvo lugar ayer una reunión de generales acordando en ella atacar las resoluciones del Gobierno.

Asegura el cónsul español en Gibraltar que ha descubierto algunas cajas dirigidas a Tánger para que fueran entregadas al Almirante Watson.

Don Carlos de Borbón publicará un nuevo manifiesto a los españoles. Se espera con ansiedad su publicación.

Madrid 15.—Bilbao.—El cónsul británico ha preguntado al gobernador si existe inconveniente para legalizar en el consulado inglés una declaración de mercancías de fabricación española que se desea enviar a Nueva York. El gobernador se ha negado a autorizarlo, por ignorar cuales son las mercancías que se trata de remitir, sospechándose que sean armas.

Madrid 15.—A pesar de esperarse la capitulación de Santiago, la noticia ha causado profunda sensación. Estráñase que las tropas españolas sean repatriadas por buques americanos; creíase que lo harían en buques neutrales.

Madrid 15.—Tánger.—El gobierno marroquí ha pagado 15.000 duros de indemnización por el atropello del vapor «Sevilla» por los riffeños en Alhucemas.

Hong-Kong 14.—Cartas de Ilo-Ilo fechadas el 8 dicen que hay gran carestía de víveres y falta de circulación de metálico; las casas comerciales sirven del papel fiduciario; las fabricas se hallan paralizadas. La co-

secha de azúcar créese pérdida.

Paris 15.—Cabo Haitiano.—Las tropas de Santiago de Cuba se han retirado con los honores de la guerra y serán conducidas inmediatamente a España por los americanos.

Paris 15.—Cabo Haitiano.—La capitulación de Santiago la han firmado los Estados Unidos, aceptando las condiciones propuestas por el general Pando.

Paris 15.—Nueva York.—Se ha suspendido la salida de las tropas de Charleston.

Madrid 15.—Washington.—Las tropas yanquis que se hallan en Santiago regresarán pronto a los Estados Unidos.

El ministro de Marina yanqui ha dado órdenes para que se hagan inutilizar las defensas submarinas existentes en los puertos cubanos y por los cuales tengan acceso las fuerzas yanquis, tanto por mar como por tierra.

Estos, ha dicho el citado ministro, volverán a ser colocadas en caso de complicaciones internacionales.

Madrid 15.—Noticias oficiales recibidas de Cuba; dicen que el estado del general Linares es delicado a consecuencia de la pérdida de sangre que ha experimentado estos últimos días.

Madrid 15.—En todas las calles de Madrid acaba de fijarse un bando del Capitán General, el cual dice en resumen:

«Primero: Queda en vigor el bando del día 2 de Mayo.

Segundo: No se permitirá ninguna reunión sin permiso de las autoridades militares.

Tercero: Queda prohibido sin la autorización militar publicar por cualquier medio escritos, grabados y dibujos.

El cuarto señala la pena en que incurrirán los contraventores.

Madrid 14.—Un telegrama oficial recibido del ministerio de la Guerra, da cuenta de un sensible contratiempo de que ha sido víctima el general Monet con las fuerzas a su mando.

Dice el despacho en cuestión que la columna Monet no pudiendo sostenerse por más tiempo en Macabele, por la falta de víveres y municiones y por efecto de empezar a rodear el poblado gran número de fuerzas insurrectas que pretendían coparle salió de él a viva fuerza, embarcándose en tres malos cascos para que el cañonero «Leyte» de guarnición en aquellas aguas les remolcara a lugar más seguro.

De la costa hasta la bahía fueron realizados con éxito los planes de Monet, los cuales se desbarataron al llegr a este último punto, por estar la mar en extremo picada y serle imposible al cañonero «Leyte» continuar el remolque.

En vista de la critica situación en que se encontraban aquellas tropas, el comandante del «Leyte», decidió ir al puerto más próximo donde dominaran los españoles para pedir auxilio y de una manera ú otra sacar a aquellas fuerzas del trance apurado en que se hallaban.

Los norteamericanos, que habían observa-

do los movimientos del «Leyte» y comprendido de lo que se trataba, poco tiempo después de haber salido de la citada bahía, se destacaron dos buques del grueso de la escuadra, que en pocos minutos estuvieron encima del cañonero, apresandolo, juntamente con los jefes y oficiales de la columna que llevaba a bordo.

Los cascos con tropas que habían quedado fondeados rompieron las amarras por efecto de la gruesa mar que reinaba, siendo impulsados por la corriente hacia las playas del Estero, pertenecientes a la provincia de Bulacáu.

Los insurrectos, que notaron lo que ocurría, acudieron a la costa, apoderándose de los cascos al llegar éstos, y de las tropas que contenían, las cuales fueron hechos prisioneros por aquellos.

Ha empezado a instruirse expediente al general Monet por el percance sufrido.

Este se atribuye a la falta de tropas que se experimenta en aquella isla, las cuales cuando luchan tienen que hacerlo con notable inferioridad numérica, por lo que obligan a reñir a los generales de todo encuentro con los insurrectos.

Madrid 17.—Despachos de Washintong insiste en la rendición de Santiago bajo condiciones honrosas para España. Añaden que empezó la evacuación de la plaza el día de ayer y que los españoles regresarán con armas.

Madrid 17.—La prensa extranjera confirma la capitulación de Santiago y dice que las exigencias de los yankees dificultan la paz, pues España se negará a ceder la isla de Puerto Rico.

GACETILLA

Según leemos, el día 1.º del próximo Agosto deben incorporarse los reclutas del último Reemplazo.

Participa la Comandancia de Marina que desde el 13 actual dejó de encenderse el faro de Chipiona de la Provincia de Cádiz.

Según vemos en los periódicos de Barcelona, han llegado allí cuatro compañías de infantería que deben embarcarse con el vapor correo que sale el miércoles para Mahón para ser incorporadas en el Regimiento de León que guarnece esta ciudad.

Supónese que la paz solicitada por España, es bajo las siguientes condiciones, apoyadas por el Papa y el emperador de Austria.

1.ª La concesión de la independencia de la isla de Cuba, conservando un puertecito como garantía de la contribución que habría de pagarnos durante algunos años.

2.ª Independencia de Filipinas.

3.ª Ocupación de Puerto-Rico, como garantía de la indemnización de guerra que España habrá de pagar, siéndonos devuelta esta isla cuando haya terminado el pago.

A los yankeés les parece poco y excusan el pacto.

Según dicen de Washington, las fuerzas

navales que al mando del comodoro Watson serán aumentadas con otro acorazado y dos cruceros.

Watson lleva orden de bloquear los puertos de Cádiz, Málaga, Barcelona, Cartagena, Ferrol y Alicante.

Se ha recibido en esta imprenta el tercer cuaderno de las magníficas acuarelas de «La armada española» y el tomito décimo de «Glorias Nacionales».

Para fundir la estatua del señor Cánovas del Castillo que va á erigirse en el paseo de la Castellana de Madrid, por el Ministro de la Guerra se ha ordenado al Director del Parque de Artillería de Barcelona la entrega de doce toneladas de bronce viejo á los señores Marriera y Camprús.

El «Boletín Oficial» de la provincia publica el reglamento aprobado para la administración y cobranza del impuesto sobre las tarifas de viajeros y transportes terrestres y fletes marítimos de mercancías, reformado á lo dispuesto en los artículos 10 y 15 de la ley de Presupuestos de 28 de Junio último.

Leemos en «El Imparcial» de Madrid: «La Compañía Trasatlántica de Barcelona ha comprado en Alemania el «Ravanya», magnífico buque mercante de acero, de 4.000 y pico de toneladas; recientemente construido y con máquinas muy potentes que le hacen desarrollar una marcha velocísima.

Dícese que dicho barco se armará en crucero auxiliar».

El «Ancora» de Palma, ha oído decir que el acorazado «Pelayo» recalará en aquella bahía para prestar servicio de crucero entre Mallorca y Cataluña.

De *El Grano de Arena*:

«De siete á ocho de esta mañana ha entrado en nuestro puerto la escuadra española que manda el Contralmirante señor Cámara, compuesta de los acorazados «Pelayo» y «Carlos V», cruceros «Rápido» y «Patriota» y trasatlánticos «Buenos Aires» armado en guerra, «Covadonga» y «San Agustín».

Numerosa concurrencia ha acudido á los miradores del puerto para presenciar la entrada de la escuadra.

El «Pelayo» ha amarrado en la boya de Calafiguera y el «Carlos V» fondeó en las inmediaciones del puerto. En el momento en que escribimos estas líneas los vapores auxiliares surten de carbón al «Carlos V».

La escuadra espera órdenes».

«Nos es grato consignar que nuestro paisano D. Emilio Hédiger, Jefe de Estado Mayor de la Escuadra Cámara, experimentó notable mejoría en la dolencia que le aquejaba, lo que le permitió salir de Port-Said hace unos días en un vapor extranjero en dirección á la Península».

De *El Isleño* del día 15:

«Circulan de nuevo monedas falsas de cinco pesetas, acuñadas el año 1875.

Se distinguen de las legítimas por su menor peso, ser más basto el cordoncillo y tener más toscas las letras «Alfonso XII, Rey».

Sección religiosa

Miér.—San Elias profeta y Sta. Margarita virgen y mártir.

Juev.—Santa Plaxedes virgen, San Daniel profeta y San Alejandro soldado y mártir.

Vier.—Santa Maria Magdalena penitente y San Cirilo Antioqueno obispo y confesor.

Telegramas

ESPECIALES PARA EL NOTICIERO

Madrid 18, 10'45 noche.

Se ha confirmado oficialmente la capitulación de Santiago de Cuba motivada por la carencia de víveres. En dicha capitulación va comprendida la división de la provincia, los hombres aptos para la guerra y la guarnición.

Variedades.

Lo que cuesta la guerra

Desde que en Marzo de 1895 comenzó la guerra separatista de Cuba hasta hoy, han aumentado las pensiones de las viudas y huérfanos de militares 2.138.000 pesetas y 3.725.000 las de retirados del ejército y la armada. Se desconoce á cuanto asciende el aumento de los jubilados de guerra y marina y de las pensionistas militar que cobran con

— 206 —

Una mañana que estaba ocupado en dirigir á los albañiles y carpinteros empleados en las nuevas construcciones de su posesión, recibió la visita de uno de sus vecinos, antiguo maestro de escuela retirado, que había trabajado cuarenta años para adquirir el derecho de morir de hambre.

El padre Carpentier—asi se llamaba el viejo—habitaba en un extremo de la aldea en una casita de pobre aspecto, donde vivía más feliz por su buen carácter que atormentado de su buena fortuna.

El propietario de la Briche le devolvió su saludo y le dijo:

Hola, ¿venis á ver mis obras vecino?—dijo con alegría,—entrad, entrad; siempre son necesarios los consejos de un filósofo como vos.

El nombre de filósofo se lo habían dado en el lugar, tanto por burla como por respeto, y era, al mismo tiempo que una inocente crítica de su gusto por los axiomas, un homenaje rendido á la lealtad de su carácter y bondad innata.

El viejo sonrió al oír la frase del propietario, y entró empujando la barrera.

Mr. Cristóbal le enseñó, con la satisfacción de propietario, el nuevo cuerpo de edificio que añadía á los otros, y le explicó lo que pensaba ejecutar.

—Gracias á este aumento, poseerá un lavadero, cocinas cerradas y algunas habitaciones para en caso de necesidad alojar á los amigos, y hasta una mesa de billar.

—Esto costará bastante; pero no debe sentirse el dinero cuando se emplea en mejorar lo que uno posee.

—Tenéis razón: el hombre á quien nada estorba, vale por dos.

— 207 —

Sin contar lo que se gana en salud; pues con esta ampliación se respira mucho mejor... Y á propósito, padre Carpentier, ¿sabéis que al pasar ayer por delante de vuestra casa me ocurrió una idea?

—Eso debe sucederos más de una vez por día—dijo el maestro sonriendo.

—No; realmente me ocurrió pensando lo que sufrís con el reuma, y de eso tiene la culpa la cortina de árboles que tapa las ventanas de vuestra casa y os quita el aire y la luz.

—Si—dijo el anciano;—mientras no fué más que transparente muro de hojas que alegraba la vista y atraía los pájaros, dejando pasar el sol, no cesaba de dar gracias á los hermanos Duval por su feliz idea de haberlos plantado; pero después que han ido creciendo, lo que antes era mi encanto y alegría se ha transformado en molestia y tristeza. La vida es así; lo que es una gracia en la infancia se convierte en vicio en la edad viril. Pero, ¿qué se le ha de ser!

—¿Cómo qué se le ha de hacer?—replicó el propietario;—pues cortar los árboles.

—Para hacerlo es necesario adquirirlos—objetó el maestro de escuela.

—Justamente; pero yo los adquiriré yo lo había pensado, y no sentiré el precio si eso sirve para aliviar vuestro reuma.

El padre Carpentier dió las gracias calurosamente al propietario de la Briche.

—No me deis las gracias—dijo riendo aquel,—pues eso lo hago solamente para probaros que el dinero puede servir para algo.

—Decid que para mucho.

—Yo digo que para todo.

cargo al crédito destinado á las de procedencia civil; pero según fundados cálculos, no bajará el aumento de 500 ó 600.000 pesetas.

Antes de comenzar la guerra descendían las pensiones de retiro al punto de que en 1892-93 la baja fué de 300.000 pesetas, en 1893-94 pasó de 400.000; aumenta cerca de 200.000 en 1894-95, en cuyos últimos meses comienza la guerra; experimenta nuevo aumento de millón y medio en 1895 á 96; crece más de un millón en el año que acaba de terminar.

Estas clases, que en 1893-94 consumían 30 millones de pesetas, se elevan en solo cuatro años á 45 millones, cifra que aun ha de experimentar grandes aumentos cuando terminen las guerras que sostenemos y en las que llevamos gastados, después de la reciente emisión de pagarés del Tesoro, unos tres mil millones de pesetas.

Después de esto sólo nos queda que ofrecer un dato para el día de la liquidación.

Hoy la deuda consume cerca de la mitad del presupuesto: esto es, que de los ochocientos sesenta y ocho millones que se presupuestan para todos los gastos, trescientos noventa y nueve se emplean en el pago de acreedores.

Cuando liquidemos la guerra no habrá bastante con todo el presupuesto para pagarles, si no entramos en otro camino.

LOS BUQUES PERDIDOS

DE GUERRA

Desde el principio de la insurrección cubana hasta la declaración de guerra con los Es-

tados Unidos, España había perdido los siguientes buques de guerra:

«Sanchez Barcáiztegui» crucero que chocó en la bahía de la Habana con el vapor mercante «Conde de la Mortera».

«Relámpago», cañonero echado á pique por los rebeldes en el río Cauto.

Después de la declaración de guerra con los Estados Unidos, se han perdido los siguientes buques de la Armada:

	Toneladas.
Acorazado «Infanta María Teresa» de	7.000
Idem «Vizcaya»,	7.000
Idem «Oquendo»,	7.000
Idem «Cristóbal Colón»,	6.850
Crucero «Isla de Cuba»,	1.045
Idem «Isla de Luzón»,	1.045
Idem «Reina Cristina»,	3.520
Idem «Reina Mercedes»,	3.090
Idem «Castilla»,	3.260
Idem «Don Juan de Austria»,	1.160
Idem «Don Antonio de Ulloa»,	1.160
Idem «Elcano»,	560
Idem «General Lezo»,	520
Idem «Marqués del Duero»,	500
Destroyer «Furor»,	380
Idem «Pluton»,	280
Cañonero «Callao»,	208
Idem «Leyte»,	151
Estos dos han sido apresados por la escuadra de Dewey en la bahía de Manila.	
Cañonero «Centinela»,	200
Idem «Delgado Parejo»,	180
Transportes «Cebú»,	532
Este ha sido echado á pique para impedir la entrada de los barcos de Dewey en el río Pasig.	

MERCANTES

Vapores «Panamá», «Antonio Lopez», «Alfonso XII» é «Isla de Mindanao», (los cuatro de la Compañía Trasatlántica); «Miguel Jover», «Catalina», «Rita», «Buenaventura», «Pedro», «Adula», «Argonauta» y «Herrera».

Goletas «Canelita», «Matilde», «Candidita», «Lola», «Adela», «Amparo», «Ángelita» y «Antonia».

Además, han apresado los americanos varios buques mercantes llegados á Manila y algunas goletas de la matrícula de la Habana cuyos nombres se ignoran.

España no ha conseguido apresar más que un solo buque mercante norte-americano muy malo, el «Savanah».

El valor total aproximado de los principales buques de guerra y su artillería, es de 100.000.000 ptas.

Sección Oficial

Ayuntamiento de Ciudadela.

Debiendo correr á cargo de este Ayuntamiento el suministro de pan y pienso á las fuerzas del Ejército destacadas en esta Ciudad desde el 1.º de Agosto próximo, el día 18 del actual á las once de la mañana y en esta Casa Consistorial tendrá lugar una pública licitación, en la que se adjudicará dicho servicio al que ofrezca mejores condiciones, siempre que estas merezcan la aceptación del Ayuntamiento lo que se hace público para conocimiento de las personas que deseen interesarse en la subasta.

Ciudadela 14 de Julio de 1898.

El Alcalde, *El Conde de Torre-Saura*.

Imp. de S. Fábregues.—Ciudadela.

— 208 —

El anciano maestro hizo un signo de protesta.

—Ya conozco vuestra opinión, viejo filósofo—continuó el propietario;—mirais al dinero con prevención.

—Lo mire—repuso Carpentier—como un instrumento del que nos podemos servir para el bien ó para el mal, según lo que somos; pero todo en absoluto no le está sometido.

—Pues yo digo que es el rey del mundo—exclamó Mr. Cristóbal,—que de él solo vienen todas las alegrías de la tierra, y que para escapar a su influencia es necesario haber sido antes ángel en el cielo.

En este momento le trajeron una carta, la abrió, y cuando la hubo leído, lanzó una exclamación de triunfo.

—Ya veis; las pruebas de lo que os decía me llegan por el correo. ¿Sabeis lo que comunican?

—Espero que será una buena noticia...

—Pues me dicen que he sido nombrado alcalde.

El maestro dirige sinceras felicitaciones al propietario de la Briche por el nombramiento que ambicionaba, de que era verdaderamente merecedor.

—¡Merecedor! ¿Y os atreveis á decirme eso, vecino? ¡Merecedor! ¿Y por qué? ¿Será acaso por ser el más apto del lugar? Pero si Mr. Dubois, el antiguo juez de paz, lo es diez veces más que yo. ¿Es por qué haya prestado más servicios que otro alguno? ¿Y el padre Lorient, que impidió en tiempo de guerra á los enemigos que incendiasen el pueblo y que combatió victoriosamente la epizootia del año pasado? ¿Es porque no hay en el país otro más á propósito? Y vos mismo, padre Carpentier; que sois la probidad personificada, ¿no lo sois más que yo? Es necesario reconocer que se me ha preferido porque soy el más influyente del distrito, y lo soy, porque soy el más rico. ¡El dinero, vecino, siempre el dinero! Hace

¿LO COMPRA TODO EL DINERO?

Mr. Cristóbal era propietario de la hermosa posesión de la Briche, en el centro de la Turena, y pasaba por el más rico del distrito.

Había empezado por ser arrendatario, y la suerte le había ayudado en todo.

El viento, que estropeaba la cosecha de los vecinos, respetaba sus trigos. La epizootia, que diezaba los otros rebaños, no atacaba jamás á los suyos.

Los precios del mercado bajaban siempre que compraba, y subían cuando quería vender.

Era uno de esos niños mimados de la suerte á quien salen premiados todos los números de la lotería de la vida, y que dan principio á una empresa como se planta un miembro, dejando al sol y á la lluvia el cuidado de hacerlo crecer.

Equivocado por esta suerte loca, había concluido por alabarse de su buen éxito, que solo á la casualidad debía.

Aparte de esto, no era hombre malicioso; por el contrario, de carácter jovial y amigo de servir, Mr. Cristóbal no tenía los vicios que suele fomentar la prosperidad, y sólo á veces pecaba de ridículo.